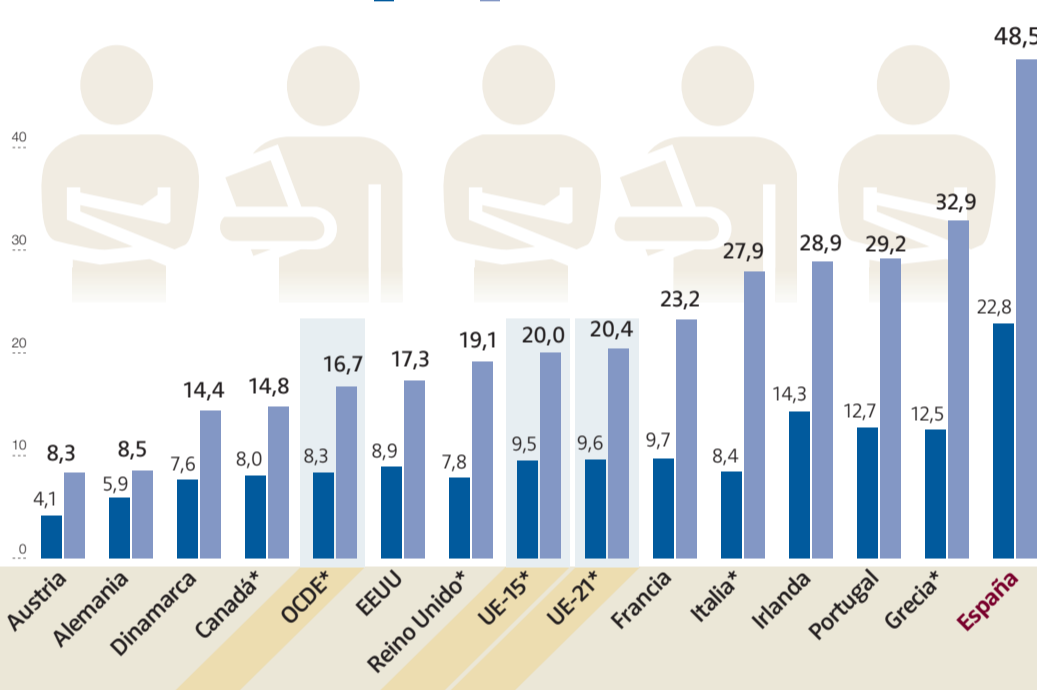


Una realidad que pide cambios profundos

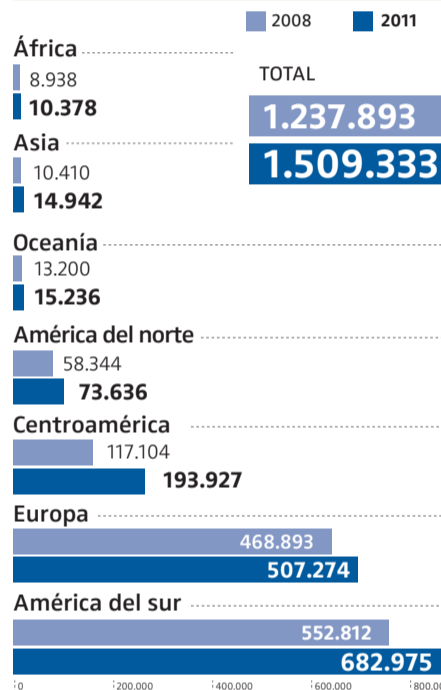
El desempleo juvenil, que responde a causas estructurales que persisten en el tiempo, no solo supone un problema en el momento presente, sino que quienes hoy lo sufren continuarán pagando sus consecuencias en el medio y largo plazo.

Comparativa de la tasa de paro por países

EN %. DATOS DEL 2011. * DATOS DEL 2010



Espanoles residentes en el extranjero



Uno de cada dos jóvenes en España está en el paro. La tasa de desempleo de los menores de 25 años alcanzó en diciembre de 2011 el 48,56%. Con esta cifra el país sigue encabezando la negra estadística de la Unión Europea (UE), donde la tasa de paro juvenil se sitúa en torno al 22%. Ante la alarmante cifra, el presidente de la Comisión, José Manuel Durao Barroso, ha manifestado su intención de enviar a un grupo de expertos en empleo de la UE para elaborar un plan de acción contra el desempleo juvenil. Este artículo se adelanta a la visita y propone una serie de medidas orientadas a combatir el problema del acceso al mercado laboral y la precariedad entre los jóvenes.

En primer lugar, es importante resaltar que el desempleo juvenil no solo supone un problema en el momento presente, sino que quienes hoy lo sufren continuarán pagando sus consecuencias en el medio y largo plazo. Según un estudio de los economistas Philip Oreopoulos, de la Universidad de Toronto, Till von Wachter, de la Universidad de Columbia, y Andrew Heisz, de Statistics Canada, los jóvenes que finalizan los estudios universitarios durante una recesión sufren importantes pérdidas salariales, están sujetos a un alto riesgo de desempleo y a una elevada rotación laboral. Estos efectos son muy persistentes y solo desaparecen 10 años después de incorporarse al mercado de trabajo.

Para comprender el problema del desempleo resulta útil poner las cifras en perspectiva histórica y compararlas con las de otros países. Desde principios de los años 80 el desempleo entre los jóvenes españoles se dispara cada vez que la econo-

mía entra en recesión. La tasa de paro para los menores de 25 años se situó en torno al 45% en el periodo 1984-86 (como consecuencia de la crisis de principios de los 80) y en 1993-96 (como respuesta a la de 1992-93). Cabe además destacar que en los últimos 20 años, el paro entre los jóvenes viene siendo el doble que para el global de la economía. Aunque esta relación también se observa en la mayoría de países desarrollados, el problema español es particularmente acuciante, pues la tasa de desempleo juvenil más que duplica una tasa de paro entre la población general que ya es de por sí ele-

gar, a la caída de las tasas de contratación propias de una recesión. En segundo lugar, al incremento en las tasas de despido, que afectan principalmente a los jóvenes, ya que la mayoría tienen contratos temporales (el 61% de los trabajadores menores de 25 años tiene un contrato temporal). Con este tipo de contrato, los jóvenes sufren una altísima rotación laboral y acumulan poca antigüedad en la empresa, siendo el colectivo que resulta más barato de despedir. Para aliviar el problema de la temporalidad, la reforma laboral debería haber simplificado el sistema contractual en un contrato único. La propuesta de el *Manifiesto de los 100 Economistas* consiste en un contrato indefinido con indemnizaciones crecientes, de manera que, al principio, se asemeja al contrato temporal (por su bajo coste de despido), pero progresivamente va adquiriendo las propiedades del indefinido (al ofrecer más protección al aumentar el encarecimiento del despido con la antigüedad del trabajador).

Sin embargo, las medidas que introduce la recién estrenada reforma no eliminan la dualidad laboral entre trabajadores temporales e indefinidos, pues siguen existiendo los contratos de duración determinada, se alargan los de formación hasta los 30 años, y se introduce un nuevo contrato indefinido para jóvenes con un año de prueba.

Mayor vulnerabilidad

Esta recesión está siendo severa con el empleo de los jóvenes, y muy especialmente con el de los menos cualificados. Sin embargo, sería impreciso concluir que la solución al desempleo juvenil pasa por acumular más años de educación. Son necesarios algunos matices. Desde mediados de los años 90, España viene destacando por su elevada tasa de abandono escolar temprano (el 30% de la población entre 18 y 24 años no ha completado la educación secundaria) y por el aumento de la población con estudios universitarios (los titulados universitarios representan el 40% de la población entre 25 y 34 años). Esta polarización del nivel educativo ha provocado un importante desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo cualificado que se ha traducido en un incremento de las tasas de desempleo entre los menos cualificados, una incidencia significativa del subempleo y una caída de la prima salarial de la educación. Para corregir estos desajustes, sería deseable replantear la oferta formativa teniendo en cuenta las necesidades presentes y futuras del mercado de trabajo. También es imprescindible diseñar mecanismos que incentiven la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, ya que el abandono escolar temprano aumenta la vulnerabilidad de los individuos frente a las fluctuaciones económicas.

Otro factor que dificulta la disminución del desempleo y agrava el problema del subempleo, al impedir el ajuste entre la oferta y demanda de trabajadores, es la resistencia a la movilidad geográfica. Una posible respuesta a la crisis actual pasa por emigrar en busca de mejores oportunidades labo-

Un factor que dificulta la disminución del desempleo y agrava el problema del subempleo entre los jóvenes es la resistencia a la movilidad geográfica

radísima (22,85% durante el último trimestre del 2011). De este breve análisis se concluye que el problema del desempleo juvenil no es una singularidad de la actual coyuntura económica, sino que responde a causas estructurales que persisten en el tiempo.

Dada la naturaleza del problema, las soluciones pasan por introducir reformas estructurales, tanto en el mercado laboral como en el sistema educativo. El fuerte impacto que la crisis tiene sobre los jóvenes responde a dos procesos. En primer lu-

rales. El año pasado fue el primero desde 2002 en que salieron más personas de España de las que entraron. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de las 50.090 personas que convirtieron en negativo el saldo migratorio, el 60% eran inmigrantes que volvía a su país de origen. Además, desde que comenzó la crisis en el 2008 el número de españoles residente en el extranjero no deja de crecer. En definitiva, puede que la emigración sea la única solución al alcance de los jóvenes para combatir el drama del desempleo.

Lidia FARRÉ



Investigadora del Institut d'Anàlisi Econòmica (IAE-CSIC) y profesora de la Barcelona GSE. Doctora en Economía por el Instituto Universitario Europeo (Florencia) y licenciada en Economía por la Universitat Pompeu Fabra. Ha sido profesora en la Universidad de Alicante.